

Stéphane Mosès

Exégesis de
una leyenda
Lecturas de Kafka

Traducción de
Laura Claravall

ediciones del
subsuelo

Barcelona 2012

Título original:

Exégèse d'une légende. Lectures de Kafka

© 2006 - Éditions de l'éclat

I.S.B.N. 978-2-84162-135-4

www.lyber-eclat.net

© **Ediciones del Subsuelo, Barcelona, 2012**

(para la edición española)

I.S.B.N. 978-84-939426-2-5

www.edicionesdelsubsuelo.com

© de la traducción: Laura Claravall

Diseño de la cubierta: Maite Martín, Kilian López

Impresión y encuadernación: Grup4 Badalona

Todos los derechos reservados. Ninguna parte de esta publicación puede ser reproducida por ningún medio sin el permiso por escrito del editor.

Índice

1. Introducción	9
2. Ulises en Kafka	15
3. La polisemia de <i>La metamorfosis</i>	43
4. Brecht y Benjamin interpretan a Kafka	65
5. Exégesis de una leyenda	93

Introducción

¿Un libro más sobre Kafka? Pocas obras del siglo xx han sido tan comentadas como la suya. El tono enigmático de sus relatos ha impulsado siempre a los lectores a buscar un sentido oculto en sus textos, de tal modo que quienes los han interpretado han dado rienda suelta a su imaginación. Max Brod, amigo íntimo de Kafka y primer editor de sus dos novelas más célebres, *El proceso* y *El castillo*, propuso, ya en el momento de su aparición en 1925 y 1926 respectivamente, una lectura teológica. Posteriormente, a partir de los años treinta, llegaron las interpretaciones psicológicas o psicoanalíticas, que partían de lo que creía saberse sobre el autor y su personalidad. A medida que se publicaban su diario, su correspondencia, sus innumerables notas y esbozos, la biografía de este enigmático escritor judío de Praga proporcionaba a los comentaristas un material de interpretación tan accesible como inagotable. De forma simultánea, empezaron a aparecer interpretaciones sociológicas, y más tarde directamente marxistas. Por el contrario, Gershom Scholem creyó ver en la obra de Kafka una versión secularizada de los grandes temas de la mística judía. El primero en distanciarse de estas lecturas especulativas fue Walter Benjamin, que, en un estudio publicado en 1934 en Alemania con motivo del décimo aniversario de la muerte de Kafka, propuso abordar su obra desde una lógica de las imágenes en vez de a partir de un análisis de los temas; Benjamin fue el primero en descubrir en Kafka la presencia de una serie de imágenes recurrentes y de gestos característicos que tejían una compleja red de correspondencias

que, desde su punto de vista, dejaban entrever indicios de un mundo arcaico que subyacía todavía en el nuestro.

Hubo que esperar al redescubrimiento de la obra de Kafka en Francia, alrededor de 1945, para que apareciera, influida por la moda filosófica de la época, una lectura «existencialista» de sus novelas. Kafka se convertía, junto con Sartre y Camus, en el arquetipo del hombre del siglo xx, enfrentado a un mundo absurdo. Desde entonces, los estudios universitarios se han apoderado de Kafka, cuya obra se ha publicado (principalmente en Alemania) en diversas ediciones académicas tan eruditas como meritorias, pero que la han sumergido (en particular en Estados Unidos) en un mar de glosas a cual de ellas más inverosímil.

Por tanto, de nuevo, ¿por qué añadir otra piedra a esta montaña de comentarios? Sin duda precisamente porque los escritos de Kafka no necesitan nuevas interpretaciones, sino un análisis riguroso de la lógica que subyace en ellos. Walter Benjamin los definió como «fábulas para dialécticos».¹ Es cierto que estos textos se presentan casi siempre como auténticos laberintos formales, regidos por una lógica narrativa de una complejidad insondable, que ante todo hay que descifrar. Probablemente, Kafka desveló él mismo el secreto de esta técnica en un texto que redactó en 1923 y que Max Brod, quien lo descubrió, tituló «Sobre las parábolas».

Mucha gente se lamenta de que las parábolas de los sabios no son más que parábolas que no pueden aplicarse a nuestra vida cotidiana, aunque es la única que tenemos. Cuando

1. Walter Benjamin, «Franz Kafka. Pour le dixième anniversaire de sa mort», en *Œuvres II*, Gallimard, «Folio Essais», París, 2000, p. 420.

un sabio dice: «Pasa al otro lado», no quiere decir que debamos dirigirnos al otro lado, lo que después de todo seríamos capaces de hacer si el resultado del trayecto valiese la pena, sino que se refiere a un más allá mítico que no conocemos, que a él mismo le costaría bastante definir, y que no nos ayudaría en nuestra vida de este mundo. De hecho, todas esas parábolas únicamente significan que lo incomprensible es incomprensible, y eso ya lo sabíamos. Pero los problemas con los que nos debatimos en la vida diaria son algo totalmente distinto.

Entonces alguien dice: «¿Por qué resistirse? Si siguierais las parábolas os convertiríais en parábolas, y por tanto os libraríais de los desvelos cotidianos».

Otro dice: «Apuesto a que esto también es una parábola».

El primero responde: «Has ganado».

El otro dice: «Pero sólo en la parábola».

El primero responde: «En realidad, no. En la parábola has perdido».

En este texto hay dos aspectos esenciales que destacan a primera vista: por un lado la extrema complejidad de su estructura lógica y por el otro los destellos de ironía que subyace («nuestra vida cotidiana, *la única que tenemos*»; «*lo que después de todo seríamos capaces de hacer si el resultado del trayecto valiese la pena*»; «lo incomprensible es incomprensible, y eso ya lo sabíamos»). Contrariamente a la imagen generalizada de Kafka como un autor esencialmente sombrío y trágico, este breve texto se construye con una técnica literaria refinada y un humor casi despiadado. Podríamos incluso aventurar que «Sobre las parábolas» re-

presentaba, para Kafka, una especie de *meta-texto* con el que nos ofrecía la clave de su escritura. En este sentido, sus textos —incluso aquellos que se presentan como parábolas— siempre se construirían partiendo de una enorme complejidad narrativa que podría incluso llegar a adquirir una forma de juego literario, tan sutil como irónica.

Porque ¿qué nos dice el texto sobre las parábolas? Se compone de dos partes diferenciadas. La primera, más teórica, sostiene que las palabras de los sabios, que se presentan casi siempre de forma figurada, no nos ayudan en nada, ya que son figuras demasiado abstractas para que puedan arrojar luz sobre nuestra vida cotidiana. ¿Acaso Kafka alude irónicamente al sentido de sus propios textos? No parece improbable que quisiera advertir a sus lectores de la tentación de una interpretación unívoca de sus escritos. Podríamos señalar que, por ejemplo en *La metamorfosis*, Kafka codificó conscientemente diversos tipos de interpretación posibles. En todo caso, sabemos que durante algunas de las lecturas públicas de esta novela se reía a carcajadas (tal vez para evitar que su auditorio estableciera una identificación demasiado emotiva entre el autor y el escarabajo Gregor Samsa). En una página de sus *Diarios*, Kafka cuenta que cuando su hermana Ottla le señaló que en ese relato la distribución del apartamento de la familia Samsa correspondía exactamente con el de la casa familiar de los Kafka, este respondió: «¡Es imposible! ¡En ese caso papá viviría en el retrete!».

En la segunda parte de esta parábola sobre las parábolas, el autor transcribe un diálogo imaginario entre dos lectores que comentan el texto. El primero invita a los lectores de las parábolas a apropiarse enteramente de su significa-

ción simbólica, a fin de escapar de las tribulaciones cotidianas aceptando vivir en la dimensión de lo imaginario. En ese momento, su interlocutor, elevándose a un nivel lógico superior, demuestra que este consejo también responde a una forma de pensamiento simbólico. Cuando el primero le da la razón sobre este punto (ya que debe admitir que viviendo en lo simbólico, según su propio consejo, nadie escapa de la realidad), su compañero lo arrastra hacia un nivel retórico todavía más general, ya que le señala que esta concesión no hace avanzar el razonamiento, en la medida en que únicamente redobla la influencia de lo simbólico sobre la realidad. Es entonces cuando se produce la inversión lógica decisiva: según el primero de los dos interlocutores (que se sitúa de este modo en un cuarto nivel de argumentación) es cierto que interpretar el mundo a través de una clave simbólica (como él mismo hace) nos mantiene a nuestro pesar prisioneros de la realidad de la que precisamente queríamos huir; al refutar, en nombre del principio de realidad, la tesis del primer interlocutor, porque en sí misma pertenece al orden de lo simbólico, el segundo estaría diciendo la verdad («en la realidad, [él] ha ganado»); sin embargo, al hacerlo, añade el primero, desvirtúa involuntariamente el mundo simbólico en su conjunto frente a la realidad material («en la parábola, él [ha] perdido»). Renunciar al orden de lo simbólico, advierte, sería condenarse a perder la esencia misma de todo pensamiento, en consecuencia también del arte y de la literatura.

«Sobre las parábolas» sería por tanto el paradigma de un texto que se toma a sí mismo como objeto. Al hablar de la escritura, remitiría al mismo tiempo a la esencia misma del arte de Kafka.

Los cuatro capítulos de este libro tratan de diversos aspectos de la dialéctica formal que están en la raíz de los escritos de Kafka. En «El silencio de las sirenas» se analiza la lógica narrativa de este relato que retoma un pasaje célebre de *La Odisea*. El artificio que permite a Ulises escapar del canto mortal de las sirenas no es tanto su artimaña cuanto la construcción misma del relato, donde al personaje del héroe mitológico se le añaden, desde el exterior, nuevos datos narrativos que él ignoraba. El estudio sobre *La metamorfosis* plantea que Kafka codificó conscientemente en su relato tres posibilidades de interpretación distintas, todas ellas convincentes. En el capítulo sobre «El pueblo más cercano» se contraponen dos interpretaciones de este relato breve, la de Bertolt Brecht y la de Walter Benjamin. De este modo, más allá de las divergencias de sus métodos, ambos desentrañan la sutil técnica narrativa con la que Kafka reformula la célebre paradoja de la escuela eleática sobre Aquiles y la tortuga, y, de forma más general, sobre la esencia del tiempo. Finalmente, el estudio sobre *El proceso* se concentra en la larga discusión entre Joseph K. y el sacerdote sobre la interpretación de la leyenda del guardián de la Ley. Ese debate, de una extrema complejidad dialéctica, recrea, de forma secularizada, hasta el mínimo detalle de la técnica que utilizan los rabinos para interpretar el Talmud en sus discusiones sobre el sentido de ciertos pasajes de las Escrituras. A través de esta recuperación —a menudo irónica— de los rodeos tradicionales de la hermenéutica rabínica, Kafka se adelanta y trasciende todas las interpretaciones posibles de su novela, para dejar al lector ante la tarea de una lectura sin fin.